

NIEVES ARRIBAS ESTERAS  
Università di Milano

Patrizia Cavalli, Maria Luisa Spaziani, Alda Merini

Patrizia Cavalli

I

En un punto de su agudo desplegarse  
se colmaban de verde los ojos del gato  
espejo brevísimo y atento  
de los árboles y de la hierba. Y repetía el gesto  
sin saber de su esplendor.

II

Para descansar  
me peino los cabellos  
quien ha hecho, ha hecho,  
y quien no ha hecho, hará.

Tras la botella  
los bigotes de la gata;  
las referencias  
las daré mañana.

ahora me miro al espejo  
y me pongo el sombrero,  
espero visita, espero  
el sonido del timbre.

Ojos morenos, bellos y soñolientos...

Pero de amor  
no quiero hablar  
el amor, solamente  
quiero hacerlo.

## III

Pero, por favor, con ligereza  
cuéntamelo todo  
también tu tristeza.

## IV

Si de mí no hablo  
y no me escucho  
luego me pasa  
que me confundo.

## V

La lluvia me devuelve  
los trozos desperdigados  
de los amigos, empuja hacia abajo los vuelos  
demasiado elevados, da lentitud a las fugas  
y finalmente encierra al tiempo  
por dentro de las ventanas.

## VI

Para esto he nacido, para bajar  
de un coche después de una carrera  
en una calle cualquiera y concurrida  
y guiada por ángeles, inclinarme  
a través de la ventanilla  
sobre aquellos cabellos y en silencio  
sentir el olor de aquel rostro  
donde poco antes había visto  
cómo boca y ojos se pasaban  
una sonrisa que no se abría nunca  
y corriendo veloz se perdía  
en un instante y volvía.

VII

De entre todas las distancias la mejor posible  
es la de una mesa de normal tamaño,  
de restaurante por ejemplo o de cocina,  
donde posiblemente yo pueda alcanzarte  
pero en verdad no lo haré.  
Y afuera la misma luz de ayer, el mismo azul  
abren las distancias  
y pido a la gentileza de las nubes  
que intervengan, mejor grises que blancas,  
para aclarar ese lío de los azules  
que fingen la grandeza y fingen el infinito  
la luz efímera – la ladrona.

Ahora que el tiempo parece todo mío  
y nadie me llama para el almuerzo y la cena,  
ahora que puedo quedarme mirando  
cómo se deshace una nube y cómo se destiñe,  
cómo camina un gato por el tejado  
en el lujo inmenso de una exploración, ahora  
que cada día me espera  
la ilimitada extensión de una noche  
donde no hay reclamo y ya no hay razón  
de desnudarse aprisa para descansar dentro  
de la cegadora dulzura de un cuerpo que me espera,  
ahora que la mañana no tiene nunca principio  
y silenciosa me deja a mis proyectos  
a todas las cadencias de la voz, ahora  
quisiera de improviso la prisión.

VIII

Te odio porque ya no te amo  
porque no puedo perdonarte  
no conseguir amarte.

## IX

Si ahora tú llamas a mi puerta  
y te quitases las gafas  
y yo me quitara las mías, que son iguales,  
y luego tú entrases dentro de mi boca  
sin miedo de besos desiguales  
y me dijeras: “Amor mío,  
pero ¿qué ha pasado?”, sería una pieza  
teatral de éxito.

Maria Luisa Spaziani

## Rito de novilunio

Ya sé que su ramito, el olivo  
hoy me pone a salvo. Siento  
subir de la tierra un gregoriano  
trenzado de viento, y jamás se amplió  
en ritmos y pausas bajo mi cielo,  
más viva la música, más cierta y secreta.

Todavía ayer esta hirsuta landa  
– isla en la isla – estrechaba  
invisibles muros. Más enclaustrada  
estuve que Clara, Teresa de Ávila,  
Gertrudis y Catalina. Gritaba arriba  
el mar de las profundas gargantas de los pozos.

Me pone a salvo su ramito  
aquel olivo del Arca. Surgirán  
aldeas en Levante. O sonarán trompas  
arrastrando con ruido de vidrieras  
los opacos muros. Desclavo tu esfinge,  
la quemo en un voto por la luna negra.  
Tu triple esfinge de bacante,  
de santa y de gavilán.

El sarmiento

El sarmiento rebrota, se retira  
la antena negra. Suceden milagros  
mientras dormimos, y hételo aquí luminoso  
al despertar el amor. Ahora me asalta  
verde y dorado un polen, desde hace  
meses no sabía encontrar las palabras,  
cuando era tan simple descubrirlas  
en el deseo de su propia música.

Alda Merini

El jorobado

Desde la habitual orilla de la mañana  
yo me gano palmo a palmo el día:  
el día de aguas tan grises,  
y de expresión ausente.

El día me lo gano con fatiga  
entre las dos orillas que no se resuelven,  
irresuelta yo misma para la vida  
... y nadie me ayuda.

Me llega a veces un jorobado holgazán,  
un símbolo présago de alegría  
que tiene el don de una extraña profecía.

Y por salir al encuentro de la promesa  
él me lleva montada sobre sus hombros.

Para María Corti

Si tú me hubieras abandonado  
entre la gente ciega  
que no ve nunca nada  
yo me habría perdido  
en esas mareas de hijos  
que gritaban su inocencia.  
En cambio tú dijiste:  
ésta, de entre todas, ha pecado:  
ésta es madre de versos.

Las cosas que no logro decir

Las cosas que no logro decir  
a los miles de curiosos que vienen a mi puerta  
es cómo nace el gemido de la locura.  
Es un gemido sin rostro que arde de amor  
y antes de que te robaran los hijos  
ellos ya se han ido de tu mente,  
se han hecho sueño.  
El dolor terrible de verlos enganchados  
en la fila de quien combate, tan pequeños,  
mientras tú estás a salvo en el manicomio  
hace que este teatro atormentado  
te raye la vida de llanto.  
Tú no podrás nunca perdonarte  
semejante lejano homicidio.